



JOSE MARIA ARGUEDAS  
**KATATAY**  
Y OTROS POEMAS  
HUC JAYLLICUNAPAS

682



INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA

Temblar Katatay

Copyright de esta edición: I.N.C. Lima, Perú 1972

1007/2/12/1

**José María Arguedas**

**Temblar / Katatay**

Presentación de Alberto Escobar

Notas de Sybils Arredondo



## Presentación

Sen varios los campos creativos y las actividades en que José María Arguedas impuso el signo inequívoco de su personalidad de excepción. No solemos incluirlo, sin embargo, entre los cultores de la poesía, quizá sí porque el vigor de su narrativa hizo sombra a sus otros quehaceres, quizá sí porque su poesía fue escrita en quechua y luego vertida al castellano, o quizá, en fin, porque ésta parece como un afán marginal en el cuadro de sus ocupaciones habituales. De cualquier modo, el pequeño volumen que edita ahora el Instituto Nacional de Cultura nos entrega un perfil ceñido, revelador de esa avara adhesión de José María al más antiguo y fundamental ejercicio con el fuego de la palabra. De manera que en estrictos términos formales, si no por la frecuencia ni cantidad de su trabajo poético, sí por la calidad y rango de sus significaciones adquiere personería esta obra que, a pesar de su destino lateral, mana del hontanar más secreto del arte de Arguedas y se nos expulsa como un microcosmos que conserva, casi en estadio de refugio, parte esencialísima de su visión poética y vital sobre el arte y el hombre, ahora y siempre, y que con otro acento y desde una perspectiva múltiple, coral, se fue adensando en las páginas en prosa y en el difícil oficio de su vida.

No estará fuera de sitio recordar que —en más de una ocasión— la crítica reprochó al escritor de *Agua* esa desconcertante facilidad con que, el narrador Arguedas, perseguía instancias líricas que terminaban por obstruir el decurso narrativo, o que tendían a relejar —como en *Los ríos profundos*— la limpidez y

coherencia de las estructuras novelescas. Pero ante textos ulteriores, los críticos echaron de menos aquella transparencia que en la obra primera se agolpaba con fuerza y pureza inéditas, y que denunciaba la intensidad con que Arguedas conseguía identificarse en un lirismo cautivante, cristalizado a través de una imagen que servía como una especie de filtro a su mirador, para que se enardecieran y transformaran las lecciones de su fábula. No quede duda que en una y otra oportunidad Arguedas, que fue fundamentalmente un poeta, acomodaba su universo imaginario desde la óptica de un discurso lírico doble, empeñado empecinadamente en reducir a la unidad simbólica los códigos esquivos de su *experiencia* y su *nostalgia*. Estoy convencido de que, para el autor de *Yawar Fiesta*, no regían los cánones de la preceptiva literaria; que en su tabla de valores vida y creación constituían un indiscernible negocio avalado por la inefable sustancia de la poesía. Que al margen de ésta, descaecía a sus ojos la razón de ser de la una o la otra.

Las piezas recogidas en este volumen comparten una impronta solemne, inspirada en una vocación de grandiosidad que confronta a la naturaleza con seres de diferentes órdenes; que exalta los rasgos del paisaje o la fugaz perspectiva cotidiana, sorprendidos merced a una connatural disposición en quien no yuguló su capacidad de admirar ni estremecerse de entusiasmo o de ira. Es así como estos poemas pueden ser tenidos por himnos que en su oración decantan la fuerza del testimonio y el grito contra el tiempo: la voz que rueda de sus páginas se instala en una curva que avanza desde el período legendario y se aventura en el por-

venir, con manifiesta voluntad de historia. En su palabra se enhebra jubilosamente una dimensión mítica, a cuyo concierto asoman criaturas divinas, humanas, animales, artificios inventados por el hombre; seres y objetos del mundo de arriba, del mundo de acá, del mundo de abajo; y el luminoso mundo que el sol expande sobre Cuba revolucionaria.

La poesía de Arguedas arranca de una constante: de la contemplación de la realidad múltiple; del asombro o la adhesión, del amor o del odio acerados, del compromiso siempre. La realidad, que es experiencia insobornable, es por eso tan concreta y fluyente, como si fuera intuida, desvelada, porque es a la vez presentida y descubierta, pues en ella se funden la herencia y la consagración mágicas, en discordia con el saber cognoscitivo y la arrogancia de los "doctores".

Experiencia personal, tradición mágica, revelación del tiempo mítico confluyen en el devenir histórico y configuran la realidad poética de Arguedas. Su voz es rotunda y afirmativa; su voto en beneficio de la entera aventura humana, sin extravío teórico. La vida, como la poesía, aflora de una intuición primordial con la que el poeta rehace su cosmogonía, sustituye a los dioses y remueve las vallas que sojuzgan al hombre de carne y hueso, instándolo a su liberación permanente, a su humanidad definitiva.

Alberto Escobar

A Nuestro Padre Creador Tupac Amaru  
*Tupac Amaru Kamaq Taytanchisman*

*Lucanas india, mamay Doña Caytanaman. Auqa wasipi, wakcha warmalta kasiqiy, pay, arpi sonquonwan, khuyay weqenwan uywallawarqa. Tawantin Puquio ayllukunaq allin qarinkunaman. Paykunapin qawar qani warma sonqoywan comunerupa kallpanta, imay mana ruway atisqanta.*

*Tupac Amaru, Amaruq churin, Apu Salqantaypa ritinmanta ruwasqa; llantuykin, Apu suyu sombran hina sonqo ruruykupi mastarikun, may pachakama.*

*Qonqa karuta, amaru ñawikiwan, wamancha kanchariy-ninwan, qawarqanki. Kaypin kasiani, yawarniykiwan kallpachasqa, mana wañusqa, qaparispá.*

*Qaparisianin, llaqtaykin kani, runayki; qanpa mosoq-manta ruwasqaykin nunay, wequey, mana tanisqa kiriy, Qan rimasqaykimanta, yawar mikuy fierro españolwan maganakusqaykimantan, uyanta toqasqaykimantan, yawarniki simpuy allpapi timpusqonmantan mañana sonqoypi gasilla kanñachu. Rupayllañan kan, amaru cheqniyllañan kan, supay weraqochakunapaq, sonqoypi.*

*Mayun takisian,  
tuyan waqasian,  
wayran muyusian,  
ichun, tuta punchay sukasian.  
Wamanikunaq, opukunaq kirunpi, riti sutustan,  
llipipisian.  
Hatun mayunchijmi qaparisian.  
¡Maypitaq kanki ñoqayku rayku wañusqaykimanta!*

A Doña Cayetana, mi madre india, que me protegió con sus lágrimas y su ternura, cuando yo era un niño huérfano alojado en una casa hostil y ajena. A los comuneros de los cuatro ayltus de Puquio en quienes sentí por vez primera, la fuerza y la esperanza.

Tupac Amaru, hijo del Dios Serpiente; hecho con la nieve del Salqantay; tu sombra llega al profundo corazón como la sombra del dios montaña, sin cesar y sin límites.

Tus ojos de serpiente dios que brillaban como el cristalino de todas las águilas, pudieron ver el porvenir, pudieron ver lejos. Aquí estoy, fortalecido por tu sangre, no muerto, gritando todavía.

Estoy gritando, soy tu pueblo; tú hiciste de nuevo mi alma; mis lágrimas las hiciste de nuevo; mi herida ordenaste que no se cerrara, que doliera cada vez más. Desde el día en que tú hablaste, desde el tiempo en que luchaste con el acerado y sanguinario español, desde el instante en que le escupiste a la cara; desde cuando tu hirviente sangre se derramó sobre la hirviente tierra, en mi corazón se apagó la paz y la resignación. No hay sino fuego, no hay sino odio de serpiente contra los demonios, nuestros amos.

Está cantando el río,  
está llorando la calandria,  
está dando vueltas el viento;

Taytay: mayukunata uyariykuy, sutilla; hatun yunka-  
pipas manchay sachakunata uyariykuy; la mar gocha-  
pa supoy, yuraq takinta, waqayninta uyariykuy, papay.  
Amaruy. ;Kaususiannikun! Chay rumi, sachá, unu, mayu  
kuyusqanmantan; mayu muyurisqanmantan, wayra tusus-  
qanmantan, astawan hatunta, astawan yawar kallpata  
hapistayku. ;Hatarisianikun, qan rayku, apu sutiyki,  
apu wañuyniyki rayku!

Llaqtakunapi, wawakuna, imay mana sonqonchan-  
wan waqasiñku.

Punakunapi, mana pachayoc, mana loqoyoc, mana  
ima goñiqniyok, ñausa,  
wakcha rumakuna waqasiñku, khuyayta; asta-  
wan wawa wequenmantapas khuyayta.

Sacha llantunpi tiyaykuspa runakuna waqanraqmi,  
Amaruy;

qan pacha kausasqaykimantapas astawan kirisqa;  
qatisqa, usa hina qatisqa.

;Uyariykuy sonqoyta, tanlinyasqanta!

Uyariyku yawarniypa chiriyñinta, katatasqanta;

uyariykuy lambras sachapi mana piyniyoc urpipa  
llakisqanta;

taksalla mayupa, llampu timpuq puquiupa takis-  
qanta.

;Kachkaniraqmi!

Chay hatunkaray kiriykimanta, mana pipas taniy atiq  
ñakarısqaykimanta hatarin ñoqaykupaq, sirkaykipi  
timpuq rabia. Hatarisaqkuñan, papay, wayqechay, Ama-  
ruy. Manañan manchanikuchu millay waraqochakunapa

día y noche la paja de la estepa vibra;  
nuestro río sagrado está bramando;  
en las crestas de nuestros Wamanis montañas, en sus  
dientes, la nieve gotea y brilla.  
¿En dónde estás desde que te mataron por nosotros?

Padre nuestro, escucha atentamente la voz de nuestros  
ríos; escucha a los terribles árboles de la gran selva;  
el canto endemoniado, blanquísimo del mar; escúcha-  
los, padre mío, Serpiente Dios. ¡Estamos vivos; toda-  
vía somos! Del movimiento de los ríos y las piedras,  
de la danza de árboles y montañas, de su movimiento,  
bebemos sangre poderosa, cada vez más fuerte. ¡Nos  
estamos levantando, por tu causa, recordando tu nombre  
y tu muerte!

En los pueblos, con su corazón pequeñito, están  
llorando los niños.  
En las punas, sin ropa, sin sombrero, sin abrigo,  
casi ciegos,  
los hombres están llorando, más triste,  
más tristemente que los niños.  
Bajo la sombra de algún árbol, todavía llora el  
hombre, Serpiente Dios,  
perseguido, como filas de piojos.  
más herido que en tu tiempo;  
¡Escucha la vibración de mi cuerpo!  
Escucha el frío de mi sangre, su temblor helado.  
Escucha sobre el árbol de lambras el canto de la  
paloma abandonada, nunca amada;  
el llanto dulce de los no caudalosos ríos, de los

pólwora illapania, balanta, metralantapas; manañan anchata manchanikuchu. ¡Kachkaniraqkun! Sutiykita gapurispá, lloqllariq mayu hina, puriq nina hina, mana usiaq sisi hina, lloqllasaqku, noqanchispa llapan allpanchista hapinaykukama; llaqtanchispas llaqtanchispuni kanankama.

*Uyuriy, papay, Amaruy, uyariykuy:*

*balan sipisian,*

*metrallan yawarta toqyachisian,*

*jierro cuchillun runaq aychanta kuchuchkan,*

*cawallun, irrajintwan, upa, llasaq chakinwan umayta,*

*wiksaykuta ñitisian,*

*kaypipas maypipas:*

*chiri wasa Cerro de Pasco urqokunapi,*

*riti pampa allpaykipi,*

*rupaq, chin niq yunka, qomer kanchariy yunkakunapi.*

*Taytachay, Amaruy, cielo uyayoc wayqey, kunan kita weraqochakunapa songonga astawan ganran, astawan millay, astawan cheqninan. Kikin wayquenchiq runakuna songonta tikraruspa, paykunawan, saqramantapas astawan saqra armakunawawn sipiwanku. ¡Kachkaniraqkun, chaypas, kachkaniraqkun, kancharisparaq! Llaqtakunaman, kitaweraqocha llaqtankunaman woykamuniku, mana usiaq sisi hina. Chaypiñan kasiyaniku; chaypiñan kasiyaniki ñoqaykuwan kuyay apu, mana qonqana, wiñay Amaruy.*

*Manañan allpaykuna, chahraykuna kanñachu. Uijachay-*

manantiales que suavemente brotan al mundo.  
¡Somos aún, vivimos!

De tu inmensa herida, de tu dolor que nadie habría podido cerrar, se levanta para nosotros la rabia que hervía en tus venas. Hemos de alzarnos ya, padre, hermano nuestro, mi Dios Serpiente. Ya no le tenemos miedo al rayo de pólvora de los señores, a las balsas y la metralla, ya no le tenemos tanto. ¡Somos todavía! Voceando tu nombre, como los ríos crecientes y el fuego que devora la paja madura, como las multitudes infinitas de las hormigas selváticas, hemos de lanzarnos, hasta que nuestra tierra sea de veras nuestra tierra y nuestros pueblos nuestros pueblos.

Escucha, padre mío, mi Dios Serpiente, escucha:  
las balas están matando,  
las ametralladoras están reventando las venas,  
los sables de hierro están cortando carne humana;  
los caballos, con sus herrajes, con sus locos y pesados cascos, mi cabeza, mi estómago están reventando,  
aquí y en todas partes;  
sobre el lomo helado de las colinas de Cerro de Pasco,  
en las llanuras frías, en los caldeados valles de la costa,  
sobre la gran yerba viva, entre los desiertos.

Padrecito mío, Dios Serpiente, tu rostro era como el gran cielo, óyeme: ahora el corazón de los señores es

kupas qopallatañan mikun, wayrapa mana munasqan qopata; allpallatañan, as kachichayoq mana kachiyuq allpallatañan wakachayku wañu wañuyta llakwan. Amaru, qan pacha timpuykipi cumun allpayku karqaraqmi. Kunanqa, wañuymanta alqo aygeq hina, llaqtakunamanta yunkakunamun aygesianiku; mastarayasianiku runapa llaqtankunapi, mancharisqa challchaku hina.

Uyariy Hatun Tayta, karu geswakunamanta, kita weraqochakuna, pampa, chiri, qoneq allpaykuna qechuwasqankunamanta, aygespa, mastarinakuniku lliu tawantin suyupi. Qepaq wakcha, pisi allpachayoq runakunapas, ñoqaykuna hinan rubiasianku, qawarisianku tukuy imaymanata. ¿Ima raykutaq manchakuymanku, kunan? Wañuymanta ustawan chiri, astawan nanaqmi vidayku. Uyariykuy: wañuypa, ñakaypa, carcelpa, azutipa kallpachasqan runan kaniku, qan hina, hatun wayqey. ¿Maykama taq kay mosoq kallpayku tanqawanqaku? Kikin wañuymanta kallpa hatariqqa pachata kuyuchinmanmi, tikranmanmi, mosoqyachinmanmi.

Lima hatuchachaq llaqta, kita weraqochakunapa uma llaptapin kasiani; Comas ago pampapi weqeywan, kallpaywan, yawarniywan, takispa, wasicha ruwakusqaypi. Llaqtay mayu, llaqtay sombra, llaqtay tika waytas, llaqtay hatun cruzsi, chay wasi ukupi songosian; qori qentis llipisian techo wayrachampi, pukllaspa.

Kay weraqochakunaq uma llaqtanta, ñoqayku, as asllamanta tikrasianiku; songoykuwan songosianiku, samiykuwan samisianiku; ñakariq songo runa saminga ancha

más espantoso, más sucio, inspira más odio. Han corrompido a nuestros propios hermanos, les han volteado el corazón y, con ellos, armados de armas que el propio demonio de los demonios no podría inventar y fabricar, nos matan. ¡Y sin embargo, hay una gran luz en nuestras vidas! ¡Estamos brillando! Hemos bajado a las ciudades de los señores. Desde allí te hablo. Hemos bajado como las interminables filas de hormigas de la gran selva. Aquí estamos, contigo, jefe amado, inolvidable, eterno Amaru.

Nos arrebataron nuestras tierras. Nuestras ovejitas se alimentan con las hojas secas que el viento arrastra, que ni el viento quiere; nuestra única vaca lame agonizando la poca sal de la tierra. Serpiente Dios, padre nuestro: en tu tiempo éramos aún dueños, comuneros. Ahora, como perro que huye de la muerte, corremos hacia los valles calientes. Nos hemos extendido en miles de pueblos ajenos, aves despavoridas.

Escucha, padre mío: desde las quebradas lejanas, desde las pampas frías o quemantes que los falsos wiraqochas nos quitaron, hemos huido y nos hemos extendido por las cuatro regiones del mundo. Hay quienes se aferran a sus tierras amenazadas y pequeñas. Ellos se han quedado arriba, en sus querencias y, como nosotros, tiemblan de ira, piensan, contemplan. Ya no tememos a la muerte. Nuestras vidas son más frías, duelen más que la muerte. Escucha, Serpiente Dios: el azote, la cárcel, el sufrimiento inacabable, la muerte, nos han fortalecido, como a ti, hermano mayor, como

cieluyogmi, Qepa ñegen takinku yuyasqaykuwan, mosoq  
 takiykuwanpas, kay llaqtata, qoncho huchamanta, may-  
 kamaraq huchanmanta, qespichisagku, wequewan, khu-  
 yaywan, ninawan. ¡Imawonpas! Amaña ouqa kananpaq.  
 Waranga waranga kasiayku, huñusqa, llaqtan llaqtan  
 huñusqa. Mat' isiayku kay runa cheqniq llaqtata, cawa-  
 llupa akanta hina millakuwaqninchis llaqtata. ¡Qespi-  
 chisagkun! Runa llaqtan kanga, tawantin suyu hatun  
 takiq, manchay kusiq, allin llankaq, mana cheniq  
 ¡chuya! Apu ritin hina mana asnaq huchyoq. Chaynan,  
 chaynapunin kanga. Amaruy, qan rayku; sutiykimanta  
 chuyay paqcha chayamuq, mana samaspa llipipiq paq-  
 cha rayku; ñan kanchariq, runaq yuyaynin wiñaypaq  
 kanchahiq paqcha.

Qasilla suyay  
 qasilla uyaray  
 qasilla qawaykamuy kay pachata.  
 Allinraqmi kasiani ¡suyasianin!  
 Takisiaykun  
 tususiaykun,  
 takiyniykiwanraq, tusuyniykiwanraq.  
 Castellanutapas rimasianiñan,  
 maquinatapas, waranga ruedayoq kaqtapas, kuyu-  
 chisianiñan;  
 sutikin ñoqaykuwan kuska wiñan, kallpachakun;  
 wayna weraqochakunapas uyarisunkiñan, reqsisun-  
 kiñan  
 hatun amauta raura kanchariq hinata.  
 Ñas pacha achikyay, runaq pachawaray kanchari-  
 sianña,

a tu cuerpo y tu espíritu. ¿Hasta donde nos ha de empujar esta nueva vida? La fuerza que la muerte fermenta y cría en el hombre ¿no puede hacer que el hombre revuelva el mundo, que lo sacuda?

Estoy en Lima, en el inmenso pueblo, cabeza de los falsos wiraqochas. En la Pampa de Comas, sobre la arena, con mis lágrimas, con mi fuerza, con mi sangre, cantando, edificué una casa. El río de mi pueblo, su sombra, su gran cruz de madera, las yerbas y arbustos que florecen, rodeándolo, están, están palpitando dentro de esa casa; un picaflor dorado juega en el aire, sobre el techo.

Al inmenso pueblo de los señores hemos llegado y lo estamos removiendo. Con nuestro corazón lo alcanzamos, lo penetramos; con nuestro regocijo no extinguido, con la relampagueante alegría del hombre sufriente que tiene el poder de todos los cielos, con nuestros himnos antiguos y nuevos, lo estamos envolviendo. Hemos de lavar algo las culpas por siglos sedimentadas en esta cabeza corrompida de los falsos wiraqochas, con lágrimas, amor o fuego. ¡Con lo que sea! Somos miles de millares, aquí, ahora. Estamos juntos; nos hemos congregado pueblo por pueblo, nombre por nombre, y estamos apretando a esta inmensa ciudad que nos odiaba, que nos despreciaba como a excremento de caballos. Hemos de convertirla en pueblo de hombres que entonen los himnos de las cuatro regiones de nuestro mundo, en ciudad feliz, donde cada hombre trabaje, en inmenso pueblo que no odie y sea limpio, como



*n̄as huk karu karu llaqtakunapipas  
muchuq runakuna wamaniña kanku, hatun pawaq  
kunturña.*

*Qasilla suyay.*

*Mosqosqaykimantapas astawan karutarag chayasaq-  
ku,  
cheqnisqaykimantapas astawan fierutarag cheqni-  
saqku,  
kuyasqaykimantapas astawan, urpi urpi, tuya tu-  
yaraq kuyasiayku*

*Qasilla suyay, chay imay mana kuyaywan, chay  
imay mana cheqniywan  
qan mana atisqaykita noqayku atisaqku  
Chiri puñuq qochata, yana qaqata,  
wañuy qawaq chiririnkata,  
runa llanpu sonqonta;  
tukuy teqsi muyuntinpi, kausayniyoq mana kausay-  
niyoq kaqta,  
kay pachapi;  
yawarniyoq urpita, runata, mana yawarniyoq, aqo,  
qaqata,  
qochochisaqku, hancharichisaqku, maykamaraq,  
papay Amaru.  
Santa Muerte sapallanña hamunqa, mana waraka-  
wan chanqasqa, mana runaq polvora illapapanpui  
toqyaspa.  
Pachan runa kanga, runañataq pacha,  
qan sayay.*

la nieve de los dioses montañas donde la pestilencia del mal no llega jamás. Así es, así mismo ha de ser, padre mío, así mismo ha de ser, en tu nombre, que cae sobre la vida como una cascada de agua eterna que salta y alumbra todo el espíritu y el camino.

Tranquilo espera,  
tranquilo oye,  
tranquilo contempla este mundo.  
Estoy bien ¡alzándome!  
Canto;  
bailo la misma danza que danzabas  
el mismo canto entono.  
Aprendo ya la lengua de Castilla,  
entiendo la rueda y la máquina;  
con nosotros crece tu nombre;  
hijos de wiraqochas te hablan y te escuchan  
como al guerrero maestro, fuego puro que enardece,  
iluminando.  
Viene la aurora.  
Me cuentan que en otros pueblos  
los hombres azotados, los que sufrían, son ahora  
águilas, cóndores de inmenso y libre vuelo.  
Tranquilo espera.  
Llegaremos más lejos que cuanto tú quisiste y soñaste.  
Odiaremos más que cuanto tú odiaste;  
amaremos más de lo que tú amaste, con amor  
de paloma encantada, de calandria.  
Tranquilo espera, con ese odio y con ese amor sin  
sosiego y sin límites, lo que tú no pudiste lo

*Uroykamuy Amary, samayniykita urpuchisay; sonqoy-  
pa llikanpi makikita churaykuy; kallpachasay.*

haremos nosotros.  
Al helado lago que duerme, al negro precipicio,  
a la mosca azul que ve y anuncia la muerte,  
a la luna, las estrellas y la tierra,  
el suave y poderoso corazón del hombre;  
a todo ser viviente y no viviente,  
que está en el mundo,  
en el que alienta o no alienta la sangre, hombre  
o paloma, piedra o arena, haremos que se regocijen,  
que tengan luz infinita, Amaru, padre mío.  
La santa muerte vendrá sola, ya no lanzada con  
hondas trenzadas ni estallada por el rayo de pólvora.  
El mundo será el hombre, el hombre el mundo,  
todo a tu medida.

Baja a la tierra, Serpiente Dios, infúndeme tu aliento;  
pon tus manos sobre la tela imperceptible que cubre  
el corazón. Dame tu fuerza, padre amado.

Que Guayasamin  
*Iman Guayasamin*

¿Maypachamantan Guayasamin kallpayki oqarikun?

Qaqchaq urpi, yawar qapariq

¿maypachamantapunin ukupacha kanchariq ñawiki  
cielo kañaq makiyki?

Uyuriway, rauraq wayqey.

Ñakay pacha mitata

runa kiriq punchauta,

waqachiq tuta

runa, runa mikuq uyanta,

wiña winaypaq churanki

mana pipo kuyuchiy atinanta

¡maykamaraq chanqanki!

*Runa waqacun*

wayrapa kallpanta mikuchun,

qan rayku.

*Wayasamin sutiyki*

intipa qepa ñegen churinkunapa qaparisqanmi

Quito muyup apu wamanikunapa katatatasqan

waqasqan, riti mirasqan,

cielomantapas astawan sinchi sombran.

*Manan choyllachu:*

Estados Unidos, China, Tawentinsuyu

tukuy llaqtapi runakuna ñakasqanta,

¿Desde qué mundo, Guayasamin, tu fuerza se levanta?  
Paloma que castiga  
sangre que grita.

¿Desde qué tiempos se hicieron tus ojos que descubren  
los mundos que no se ven,  
tus manos que el cielo incendian?  
Escucha, ardiente hermano,  
El tiempo del dolor,  
de los días que hieren,  
de la noche que hace llorar,  
del hombre que come hombres,  
para la eternidad lo fijaste  
de modo que nadie será capaz de removerlo,  
lo lanzaste no sabemos hasta qué límites.

Que lllore el hombre  
que beba el suavísimo aliento de la paloma  
que coma el poder de los vientos,  
en tu nombre.

Wayssamin es tu nombre;  
el clamor de los últimos hijos del sol,  
el tiritar de las sagradas águilas que revolotean Quito,  
sus llantos, que acrecentaron las nieves eternas,  
y ensombrecieron aún más el cielo.

*inaymano mañakusqanmanta  
qan, rauraq wayqey, qaparinki,  
Apurimaq mayu astascan hatun  
astawan mana tanichiq simiscan.  
¡Allinmi, wayqey! ¡Estabín, Oswaldo!*

No es solo eso:  
el sufrimiento de los hombres en todos los pueblos;  
Estados Unidos, China, el Tawantinsuyo  
todo lo que ellos reclaman y procuran.  
Tú, ardiente hermano  
gritarás todo esto  
con voz aún más poderosa  
e incontenible que el Apurímac.  
Está bien hermano,  
está bien, Oswaldo.

Oda al Jet  
*Jetman, haylli*

*¡Ahuluy! Hanag Pachapin kachkani,  
wamanikunapa, resisqa mana resisqa apu suyukanapa  
hanag pachanpi.*

*¡Maytaq kay! Runan Dios, Diosmi runa.*

*Kaygaya Pacha muyuq apu mayukuna arañapa aswan  
llañu llikan hinallaña, mana imapas kankumanchu  
hina mastarikunku.*

*Diosmi runa.*

*¿Maytaq kuntur, maytaq waman?*

*As raprayuq urukunawan kuska chinkanku, wayrapichus,  
icha imapichus.*

*Dios Yaya, Dios Churi, Dios Espiritu Santo, manañan  
kankichikñachu;*

*Hanag Pachapin kachkani,*

*nina wasanpi, qasilla, imay mana tiyaspa;*

*fierro nina, yuraq mancharay runapa ruwasqan wayra  
chalwapi.*

*Ari. "Yetmi" sutin.*

*Manan llapallan mayukunapa, hatun la mar qocha chall-  
wankunapa qorin kay "Yet" hina rauranmanchu.*

*Chay manchachiq riti kauchinkuna, taqsalla qollqe hina-  
lla, ura uraypi, asllata llipichkan chullunkallay  
hina.*

¡Abuelo mío! Estoy en el Mundo de Arriba,  
sobre los dioses mayores y menores, conocidos y no  
conocidos.

¿Qué es esto? Dios es hombre, el hombre es dios.  
He aquí que los poderosos ríos, los adorados, que par-  
tían el mundo, se han convertido en el más del-  
gado hilo que teje la araña.

El hombre es dios.

¿Dónde está el cóndor, dónde están las águilas?  
Invisibles como los insectos alados se han perdido en  
el aire o entre las cosas ignoradas.

Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo: no os en-  
cuentro, ya no sois; he llegado al estadio que vues-  
tros sacerdotes, y los antiguos, llamaron el Mundo  
de Arriba.

En ese mundo estoy, sentado, más cómodamente que en  
ningún sitio, sobre un lomo de fuego,  
hierro encendido, blanquísimo, hecho por la mano del  
hombre, pez de viento.

Sí. "Jet" es su nombre.

Las escamas de oro de todos los mares y los ríos no  
alcanzarían a brillar como él brilla.

Runan Dios. Runan kani; runan kay manaña yupay  
atina wayanay wayra challwata ruwan.

Gracias taytay, runa. Diospa mana churin, taytan.

Dios runa: amayá wilkka yawarniki paqcharinpaq kay  
illa wayanay challwata kuyuchiychu.

¡Infierno kanmi! Ama runa yanuna pachaman kay  
apukunapa apun pawachiychu.

Sapa punchay Dios sonqoykipi mirananpaq kachun, kay  
cielo qori challwa.

“Yetpa” llampu, gloria oqllunpi, astawan qari, astawan  
allpa, urpi, imay mana wayta sonqoy, uyay, ma-  
kiypas;

huchaykunapas kay oqllupi wapsorun; llulluyarin sonqoy.  
Taytay runa: aypanaykipaqmi Diosta ruwar qanki.

¡Icha inapaqchu?

¡Aypaykuchkankinän!

Yanqatag chaupinanta chay “Yetpa” kauchinwan, riti-  
man; upas astawan filo kauchinwan ñawikita lliki-  
ruway.

Ancha ninan, ancha apun, ancha mana aypañan kay  
riti yuraq uripi chaluwayki.

Churikitaq chirinkasunkiman;

wallpaq makikitanta pillpintu oqarikuqtaq unayki us-  
paman kutichipuman.

¡Yau, wauqey runa, uyariway!

Chayraq kama pachaman lloqsiq, qawariq wamanchapa  
hinan ñawiy, yetpa oqllunpi;

manan manchakunichu; qoyllurkunatan aypachkan ya-  
warniy.

¡Yawarniyemi qoyllur!

El temible filo de nieve de las sagradas montañas, allá abajo resplandece, pequeñito; se ha convertido en lastimoso carambano.

El hombre es dios. Yo soy hombre. El hizo este incontable pez golondrina de viento.

¡Gracias, hombre! No hijo del Dios Padre sino su hacedor.

Gracias, padre mío, mi contemporáneo. Nadie sabe hasta qué mundos lanzarás tu flecha.

Hombre dios: mueve este pez golondrina para que tu sangre creadora se ilumine más a cada hora.

¡El infierno existe! No dirijas este fuego volador, señor de los señores, hacia el mundo donde se cuece la carne humana;

que esta golondrina de oro de los cielos fecunde otros dioses en tu corazón, cada día.

Bajo el suave, el infinito seno del "jet"; más tierra, más hombre, más paloma, más gloria me siento; en todas las flores del mundo se han convertido mi pecho, mi rostro y mis manos.

Mis pecados, mis manchas, se evaporan, mi cuerpo vuelve a la dulce infancia.

Hombre, Señor, tú hiciste a Dios para alcanzarlo, ¿o para qué otra cosa?

Para alcanzarlo lo creaste y lo persigues ya de cerca.

Cuidado con el filo de este "jet", más penetrante que las agujas de hielo terrenas, te rompa los ojos por la mitad;

es demasiado fuego, demasiado poderoso, demasiado li-

*Ama qoyllurwan sipichikuychu,  
wiña wiñay makikimanta cielo challwa, mayukunapa  
apun challwa ruwasqaykiwan.*

*Dios Yaya, Dios Churi, Dios Espíritu Santo, Wamani-  
kuna, Dios Inkarrí: songoymi rauran, qankunan-  
ñoqa; ñoqataqmi qankuna kani, yetpa mana usiay  
kallpanpi; Hanaq Pacha Yayan Yet.*

*Ama allipachamuychu.*

*¡Seqay, seqaypuni, wiñaypaq miraq pachakuna pataman-  
chayay, ichiruy!*

*Dios gloria runa,  
manañan wañuwaqchu. Kamachiqniki Diosta, wañu-  
chiqnikitan wañurachinki.*

*Kaypaya yet muyuchkan; tukuy apukunapa apukunan,  
maykamaraq apukunapa kallpanwan kallpachasqa.*

bre, este inmenso pájaro de nieve.

Cuidado que tu hijo te envíe el latido de la muerte;  
la mariposa que nació de tu mano creadora puede  
convertir tu cabeza en cenizas.

Oye, hombre, ¡entiéndome!

Bajo el pecho del "Jet" mis ojos se han convertido en  
los ojos del águila pequeña a quien le es muestra-  
do por primera vez el mundo.

No siento temor. Mi sangre está alcanzando a las es-  
trellas;

los astros son mi sangre.

No te dejes matar por ningún astro,

por este pez celeste, por este dios de los ríos que tus  
manos eternas fabricaron.

Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, Dioses  
Montañas, Dios Inkarrí: mi pecho arde. Vosotros  
sois yo, yo soy vosotros, en el inagotable furor de  
este "Jet".

No bajas a la tierra.

Sigue alzándote, vuela más todavía, hasta llegar al con-  
fin de los mundos que se multiplican hirviendo.  
eternamente. Móntate sobre ellos,

dios gloria, dios hombre.

Al Dios que te hacía nacer y te mataba lo has matado  
ya, semejante mío, hombre de la tierra.

¡Ya no morirás!

He aquí que el "jet" da vueltas, movido por la respi-  
ración de los dioses de dioses que existieron, des-  
de el comienzo hasta el fin que nadie sabe ni co-  
noce.

Temblar  
*Katatay*



*Llaqta* puyus katatachkan  
 warmikunapa llaki puyu sonqonwan tupaykuspa.  
 ¡Ama katataychu, llaki,  
 kunturpa sombranmi hamuykuchkan!  
 —Imapaqmi hamun chay sombra  
 aukikunapa sutinpichu  
 icha Jesus yawarninpa kamachisqanchu.  
*Manchakunin, taytallay.*  
 —Ama katataychu;  
 manan yawarchu  
 manan auki wamanichu;  
*Intipa kanchariyninmi kuntur rapranpi hamuchkan.*  
 —*Manchakunin, taytay.*  
*Intiqa kañanmi, uywakunata, kausayta.*  
*Orqokunapis, may sacha sachakunapis,*  
*yarqasqa machaqway, Intip churin.*  
 —*Manan Intichu, sonqonpa kusiy, qapaq kanchariyni-*  
*llanmi*  
*kunturpa sombra ñawinpi hamuchkan.*  
*Manan Intichu; kanchariynillanmi.*  
 ¡Sayay, sayariy! Chay mana chanin kunturpa ñawinta .  
 chaskiy; katatay paywan.  
 Hatun yunka sachakuna hina, kuyuy,  
 qupariyta kachaykuy.

Dicen que tiembla la sombra de mi pueblo;  
está temblando porque ha tocado la triste sombra del  
corazón

de las mujeres.

¡No tiembles, dolor, dolor!

¡La sombra de los cóndores se acerca!

—¿A qué viene la sombra?

¿Viene en nombre de las montañas sagradas  
o a nombre de la sangre de Jesús?

—No tiembles; no estés temblando;

no es sangre; no son montañas;

es el resplandor del Sol que llega en las plumas de los  
Cóndores.

—Tengo miedo, padre mío.

El Sol quema; quema al ganado; quema las sementeras.

Dicen que en los cerros lejanos

que en los bosques sin fin,

una hambrienta serpiente,

serpiente diosa, hijo del Sol, dorada,

está buscando hombres.

—No es el Sol, es el corazón del Sol,

su resplandor,

su poderoso su alegre resplandor,

que viene en la sombra de los ojos de los cóndores.

*¡Huñunakuychik, llaqtay runa,  
kanchiriywan katataychik!  
Amaru yawarta upyaychik;  
rauraq yawarqa kunturpa ñawinman chayanmi,  
cieluta huntanmi, tusuchinmi,  
qaparichinmi, chay qori yawar.  
Paqariy, toytoy, uida, runachallay runa,  
ancha kuyana.*

No es el Sol, es una luz.

¡Levántate, ponte de pie; recibe ese ojo sin límites!

Tiembla con su luz;

sacúdete como los árboles de la gran selva,

empieza a gritar.

Formen una sola sombra, hombres, hombres de mi pueblo;

todos juntos

tiemblen con la luz que llega.

Beban la sangre áurea de la serpiente dios.

La sangre ardiente llega al ojo de los cóndores,

carga los cielos, los hace danzar,

desatarse y parir, crear.

Crea tú, padre mío, vida;

hombre, semejante mío, querido.

Llamado a los Doctores  
*Huk Doctorkunaman Qayay*

Carlos Cueto Fernandinimpaq, John Muurtapaqpas

*Manas imatapas yachaniñachu, atrasus kayky; huk umawansi umaykuta kutichingaku.*

*Manas songoykupas allinchu; ancha mancharisqas, nisiu weqeyuqsi, waqaq tuyapa hina, nakasqa turupa hinas; chaysi mana allinchu.*

*Huk ducturkunas chayta nin; kikin allpanchikpi miraq, wirayaq, qilluyaq ducturkuna.*

*Nichkachunku ya, hinata nichkallachunku.*

*¿Imamantam ruwasqa ñutquy? ¿Imamantapunin ruwasqa sunquypa waqaq aychan, taytallay ducturkuna?*

*Mayukunam qaparichkan, mana chay ducturkunapa aypanan manchay uku, manchay qori tuta, qollqi qaqakunapa chaupinpi;*

*chay qori qollqi tuta rumimantam ñutquy, umay diduypas.*

*¿Imapunim kachkan chay mayu patapi, taytallay ductur?*

*Largavistaykita urquykamuy, qawaykamuway, atispaqa. Pichqa pachak hukman papakunam waytachkan chay ñawikipa mana aypanan qori tuta, qollqi punchao allpapa. Chaymi ñutquy, chaymi songoy.*

*¿Imanasqan Inti takyarum, llantu mana kanchu maypipas? ¿Imanasqan, ductur?*

*Helicopteruykiwan seqaykamuy, atispaqa. Kunturkuna-*

A Carlos Cueto Fernandini y John V. Murra.

Dicen que ya no sabemos nada, que somos el atraso,  
que nos han de cambiar la cabeza por otra mejor.

Dicen que nuestro corazón tampoco conviene a los tiempos,  
que está lleno de temores, de lágrimas, como  
el de la calandria, como el de un toro grande al  
que se degüella; que por eso es impertinente.

Dicen que algunos doctores afirman eso de nosotros;  
doctores que se reproducen en nuestra misma tierra,  
que aquí engordan o que se vuelven amarillos.

Que estén hablando, pues; que estén cotorreando si eso  
les gusta.

¿De qué están hechos los sesos? ¿De qué está hecha  
la carne de mi corazón?

Los ríos corren bramando en la profundidad. El oro  
y la noche, la plata y la noche terrible forman las  
rocas, las paredes de los abismos en que el río  
suena; de esa roca están hechos mi mente, mi corazón,  
mis dedos.

¿Qué hay a la orilla de esos ríos que tú no conoces,  
doctor?

Saca tu largavista, tus mejores anteojos. Mira, si puedes.

Quinientas flores de papas distintas crecen en los balcones  
de los abismos que tus ojos no alcanzan,

pa, taksa, ñakoy pawaq urpituchakunapa rapran  
chirapoyus pa kancharimuchkan.

*Pachak color kinuakunapa kanchariyninmi Intita quñi-  
rachin, Intita timpuykuchichkan; urpitukunapa,  
yana kunturpa purunta waytayachichkan.*

*Chaupi punchaomi; upukunapa, wamanikunapa chaycha-  
llanpim kachkani; hatun, as qillu, as puka ritim  
hanag pachaman surunpintan kamachichkan yaqa  
Inti sayoy.*

*Kaypim pachak classi waytayoq, miraq muruyuq kinua-  
ta tarpuni, wiñachini Chaymi almay, chaymi son-  
qoy, mana samay ñawiy, taytallay ductur.*

*Noqam, umaykipa ñotqunmanta, kuyapoyaylla, upa ru-  
mikumanta urqusqkyi wayqey, ductur.*

*Mana aty qaqapa sonidunta, mana atiy yuraq, puka  
qillu manchay ritipa kanchariyninta;*

*Waranqa waranqa ancha kallpayoq qorapa, sapikunapa  
yachayninta, yawarniykiman hichakamusak, ñawiy-  
kipi churaykusgayki.*

*Waranqa waranqa allpa urukuna, wayra aslla raprayoq  
urukunapa yanqalla rimayninta yachachisgayki,  
wayqey;*

*Waranqa imaymana, imaymanallaña takikuq urpituku-  
napa wigichanta, imaymana aurora hina llampu  
uqlluchanta apaykamusgayki, wayqey, ductur.*

*Manam maquinapa ruwasqanchu kay yachay yachasqay,  
kusi y kusi qay, llaki y llaki qay.*

*Pakiq ritimanta rupay wayqokama ñoqawan kuska uy-  
wasgaykum, chay imay mana; cielo qayllanpi, cielo  
munayninwan kuska sasawan wywakusgaymi.*

sobre la tierra en que la noche y el oro, la plata y el día se mezclan. Esas quinientas flores son mis sesos, mi carne.

¿Por qué se ha detenido un instante el sol, por qué ha desaparecido la sombra en todas partes, doctor?

Pon en marcha tu helicóptero y sube aquí, si puedes.

Las plumas de los cóndores, de los pequeños pájaros se han convertido en arco iris y alumbran.

Las cien flores de la quinua que sembré en las cumbres hierven al sol en colores; en flores se han convertido la negra ala del cóndor y de las aves pequeñas.

Es el mediodía; estoy junto a las montañas sagradas; la gran nieve con lampos amarillos, con manchas rojizas, lanza su luz a los cielos.

En esta fría tierra siembro quinua de cien colores, de cien clases, de semillas poderosas. Los cien colores son también mi alma, mis infatigables ojos.

Yo, aleteando amor, sacaré de tus sesos las piedras idiotas que te han hundido.

El sonido de los precipicios que nadie alcanza, la luz de la nieve rojiza que, espantando, brilla en las cumbres; el jugo feliz de millares de yerbas, de millares de raíces que piensan y saben, derramaré en tu sangre, en la niña de tus ojos.

El latido de miriadas de gusanos que guardan tierra y luz; el vocerío de los insectos voladores, te los enseñaré, hermano, haré que los entiendas.

Las lágrimas de las aves que cantan, su pecho que acaricia igual que la aurora, haré que las sientas

¡Ama ayqewaychikchu, ducturkuna, asuykamuhchik!  
Qawuykunay, wayquechay; maykamataq suyusqayki.

Asuykamuy, oqariway hilicipteruykipa oqllunkama.  
Ñoqañataq wurunqu clase qorakunapa kallpachasqu  
suminwan kallpachasqayki.

Ancha ritmanta ukumari wayqokunakama waranqa  
watapi mirachisqay kausaykunawan.

Titi saykuynita hanpisaq, pachak kinua waytapa kan-  
chariyninwan, sumaq kuyakuq tusuchayninwan;  
tuyapa lipu sungunwan; qapariq mayupa, man-  
chachig yana quqapu sungunmanta chuya takikug  
yaku urqusqawan.

¿Waranqa waranqa, waranqa wata killachu llankarqani,  
taksalla makina sierruwan, mana reqsiwaq runa,  
huk chillmiyllapi kutuwanankupaq, willuyananku-  
paq?

Manan wayquechallay. Ama fierro asilayta makikiwan  
yanapaychu mana reqsiwaq runakunata; ama  
ayqewaychu; reqsiykanakusunchik; yaqa kikin way-  
rallantam samanchik; libruykikunata, imayman ma-  
kinaykikunata, sumaq waytaykitapas, ñoqamanta  
suchuq alpapim lantanki, churanki mastarisqa, mana  
piña, tranquilo allpapi.

Kuchillukunata ullichachunku; surriagukunata toqya-  
chichunku; mituta huntachiychik uyaykuta millay-  
man tikrachinaykichikpaq.

Manam wañuyta manchanikuchu; may pachak wataña-  
chá wañuyta eqepachiniku yawarniykuwan, munas-  
qay mana munasqay ñanpi tusuchiniku.

y oigas.

Ninguna máquina difícil hizo lo que sé, lo que del gozar del mundo gozo.

Sobre la tierra, desde la nieve que rompe los huesos hasta el fuego de las quebradas, delante del cielo, con su voluntad y con mis fuerzas hicimos todo esto.

¡No huyas de mí, doctor, acércate! Mírame bien, reconóceme ¿Hasta cuando he de esperarte?

Acércate a mí; levántame hasta la cabina de tu helicóptero. Yo te invitaré el licor de mil savias diferentes; la vida de mil plantas que cultivé en siglos, desde el pie de las nieves hasta los bosques donde tienen sus guaridas los osos salvajes.

Curaré tu fatiga que a veces te nubla como bala de plomo; te recrearé con la luz de las cien flores de quinua, con la imagen de su danza al soplo de los vientos; con el pequeño corazón de la calandria en que se trata el mundo; te refrescaré con el agua limpia que canta y que yo arranco de la pared de los abismos que tiemplan con su sombra a nuestras criaturas

¿Trabajé siglos de años y meses para que alguien que no me conoce y a quien no conozco me corte la cabeza con una máquina pequeña?

No, hermanito mío. No ayudes a afilar esa máquina contra mí; acércate, deja que te conozca; mira detenidamente mi rostro, mis venas, el viento que va de mi tierra a la tuya es el mismo; el mismo viento respiramos; la tierra en que tus máquinas, tus

*Mituwansi hikman uyaykuta tikraykachispanku sipichi-  
wanqaku kikin churiykunawan.*

*Imaynachá kanqa. Hamuchun wañusy, hamuchum chay  
mana reqsisqay almayoq runakuna. Suyasqmi;  
llapa apukunapa apunpa churinmi kani; llapa ma-  
yukunupa taylan mayupa churinmi kani uywan.*

*¿Mañañachu valin mundo, wayqey?*

*Ama chayta niwaychu. Waranqa waranqa watapi kall-  
pasqa yachayniymanta, mukutuymanta, astawan  
wiñaymi vida, mana samaq mundu, mana samas-  
pa paqariq mundo, tukuy pacha, wiñay.*

fibros y las flores cuentas, baja de la mia, mejorada, amansada.

Que afilen cuchillos, que hagan tronar zurriagos; que amasen barro para desfigurar nuestros rostros; que todo eso hagan.

No tememos a la muerte; durante siglos hemos ahogado a la muerte con nuestra sangre, la hemos hecho danzar en caminos conocidos y no conocidos.

Sabemos que pretenden desfigurar nuestros rostros con barro; mostrarnos así, desfigurados, ante nuestros hijos para que ellos nos maten.

No sabemos bien qué ha de suceder. Que camine la muerte hacia nosotros; que vengan esos hombres a quienes no conocemos. Los esperaremos en guardia; somos hijos del padre de todos los ríos, del padre de todas las montañas. ¿Es que ya no vale nada el mundo, hermanito doctor?

No contestes que no vale. Más grande que mi fuerza en miles de años aprendida; que los músculos de mi cuello en miles de meses, en miles de años fortalecidos, es la vida, la eterna vida, el mundo que no descansa, que crea sin fatiga; que pasa y forma como el tiempo, sin fin y sin principio.

A Cuba  
*Cubapaq*

Yaqallam pachata muyuna kaspá  
 kanchariq llaqta cubaman chayanapaq  
 supay qollqe sunquyuq, runa cheqniq  
 supay runakunas chayta kamachinku  
 ¡Kamachiyta atinkuraqsi chaychakunata!  
 Kikin ñantaqa, runa rinan ñantaqa manam harkayta  
 atinkuchu.  
 kaygaya, kanchariq, runa kuyaq  
 llaqta chayaykamuchkaykiña,  
 wayranta pawaspay, mana saykuq waman avionpa gas-  
 qonukupi  
 Imaymana ritipa chaupintapas pasamuni,  
 chay surunpiq ritipi sumaq,  
 imaymana llaqtaqa reqsimuni  
 cheqag runapa kallpanwan kallpachakuspa  
 ancha qapag llaqtakunapa chaupintan,  
 chunniq, mana patayog  
 qochakunapa chaupinta,  
 ritipa sisan manchay sachakuna,  
 wañuy kausay sachakunapa chaupinta pasaspa,  
 chayamuchkayki runa kuyaq, runa kanchariq,  
 runa qespichiq  
 llaqtallay llaqta.  
 Kay wamani avionpa gasqon ukupi uyarini rimaynikita

Casi había que dar la vuelta al mundo  
para llegar al luminoso pueblo de Cuba  
pues los malditos corazón de dinero,  
los endemoniados odiadores del hombre  
así lo ordenan.

¡Aún pueden disponer esas cositas!

Pero el propio camino, la senda por donde el hombre  
va, no podrán obstruirlo.

Aquí estás, oh, resplandeciente pueblo, que amas al  
hombre,

ya estoy llegando a ti,

volando por el aire en el interior del incansable avión-  
águila.

He pasado por todos los nevados,

y en el destello de esas nieves reverberantes

he reconocido a todos los pueblos hermosos

alimentándome con el esfuerzo mancomunado de sus  
verdaderos hombres.

Pasando por medio de desolados mares sin fin,

remontándome por encima de temibles árboles, flores  
de la nieve,

atravesando las frondas sombrías de los árboles de la  
vida y de la muerte,

qanchis pachak amautakunapa, harawiqkunapa  
rimasqanta qaparinganta.

Inti sasayta rimaykamusqanku  
gam rayku.

Qanmi kanki, kunan, caballaqta mundupa rurum  
hananpachapa, kaypachapa

Mana wañuq rurun,  
wiñay kausaq runaq rurun.

Taksallam kanki  
manataq kanchu maypipas atiqniki,

Taksallam ruru  
may rumitapas qaqatapas

pakinmi pauchirichinmi,  
;Llaqtalloy llaqta

mosoq mundupa Qosqon!

Wañuykunakunata intiq rauraynikiwan sipispa  
Runata aqarinki

Tukuy pachakunata aypanapaq, anisuchinanpaq  
kanchariq, kuyaq songonwan.

*Cubana avionpi, 16 Eneropi, 1968.*

estoy llegando a tí,  
pueblo que ama al hombre,  
pueblo que ilumina al hombre,  
pueblo que libera al hombre,  
amado pueblo mío.  
Dentro del avión-águila escucho ya tu palabra,  
la voz, el grito de setecientos maestros y poetas,  
palabras inspiradas en tí,  
tan altas como el Sol.  
Eres tú, ahora, pueblo de Cuba, simiente del mundo,  
del cielo y de la tierra,  
simiente inmortal,  
fruto del hombre eterno.  
Eres pequeña,  
pero no existe quien te pueda doblegar.  
La semilla es pequeña,  
pero rompe cualquier piedra, cualquier roca  
y la hace florecer.  
¡Amado pueblo mío,  
centro vital del mundo nuevo!  
Aniquilando a nuestros asesinos con tu implacable fue-  
go como el sol  
levantas al Hombre  
para conquistar el Universo y poseerlo  
con su corazón resplandeciente.

A bordo del avión de la *Cubana*, en el 16 de Enero, 1968.

Notas

1. *Tupac Amaru Kamaq Tawtanchisman; haylli-taki*. A Nuestro Padre Creador Tupac Amaru; himno-canción, se publicó por primera vez en 1962 Lima, (Ediciones Saqantay) en quechua y castellano. Esa primera edición traía una breve introducción de José María Arguedas, que reproducimos íntegramente a continuación:

"Este haylli-taki está escrito en el quechua actual. Es posible que los quechuólogos puristas se resientan al encontrar en el texto palabras castellanizas con desinencia quechua y algunos términos castellanos escritos tal como lo pronuncian los indios y mestizos. El quechua ha incorporado sabiamente algunos términos españoles. Una sola palabra casi erudita quechua figura en el texto: *sirka* (vena), o *sirk'a*, como se escribiría según la pronunciación cuzqueña; también es posible que la palabra *gachay* (regocijo) o *q'achay* según la pronunciación cuzqueña (el padre Lira escribe *'kochay*) resulte erudita y aun desconocida para los hablantes del quechua chinchaysuyu; finalmente, hemos tomado una palabra del dialecto huancavelica: *pachawaray*, amanecer del mundo; pero, como aparece junto a su correspondiente cuzqueña, escrita con la fonética *chanka*, habrá de ser no sólo bien comprendida, sino que cumple su función de reiterar y dar mayor fuerza expresiva al término *achiykay* (amanecer), *achiyay*, según la pronunciación cuzqueña. Estas son las únicas limitaciones que creo que tiene el texto de este himno-canción para su entendimiento completo por parte de los hablantes del quechua del gran área del *runasimi* no dialectal que abarca desde el Departamento de Huancavelica hasta Puno, en el Perú, y toda la zona quechua de Bolivia. Creo que en el Ecuador podrá ser bastante bien comprendido.

Debemos también hacer una aclaración con respecto a la escritura. No hemos usado las palabras según la estricta pronunciación quechua cuzqueña pero hemos respetado la forma desinencial cuzqueña, salvo en dos casos. Existe en el quechua *chanka* un término sumamente expresivo y muy común: cuando un individuo quiere expresar que, a pesar de todo aún es, que existe todavía con todas las posibilidades de su reintegración y crecimiento dice: ¡*Kachkaniragmi!* Hemos usado esta palabra

con su fonética chinchaysuyu. También en el término, voltear, revolver: *tikray*, hemos preferido la pronunciación chanka o chinchaysuyu; asimismo, en la palabra amor, cuando contiene al mismo tiempo la connotación de piedad, la hemos usado tal como la escriben los cuzqueños: *khuyay*, en los casos en que expresa únicamente el amor preferimos la fonética chanka: *kuyay*. El alfabeto que hemos decidido usar es el aprobado en el Congreso Indigenista de La Paz. La q, corresponde a la doble c del alfabeto llamado tradicional (*coahuay*: ver).

Este haylli-taki está escrito, pues, en un quechua que podrá ser íntegramente comprendido por los hablantes del gran área del runasimi. Repetimos que no está dirigido a los eruditos; que hemos elegido el quechua cuzqueño pero sin respetar, en un muy pequeño número de palabras, la pronunciación estricta y su correspondiente escritura, para no dificultar su comprensión en el área chanka (Apurímac, Ayacucho, Huancavelica); y creemos que podrá ser bien entendido por los cuzqueños aunque, algunos, seguramente, se resentirán por la forma en que, como ya dijimos, ciertos términos están escritos. Hemos pretendido abarcar toda el área del runasimi, de este modo.

Debo advertir que el haylli-taki que me atrevo a publicar, fue escrito originalmente en el quechua que domino, que es mi idioma materno; el chanka, y que después lo traduje al castellano. Un impulso ineludible me obligó a escribirlo. A medida que iba desarrollando el tema, mi convicción de que el quechua es un idioma más poderoso que el castellano para la expresión de muchos trances del espíritu y, sobre todo, del ánimo, se fue acrecentando, inspirándome y enardeciéndome. Palabras del quechua contienen con una densidad y vida incomparable la materia del hombre y de la naturaleza y el vínculo intenso que por fortuna aun existe entre lo uno y lo otro. El indígena peruano está abrigado, consolado, iluminado, bendecido por la naturaleza: su odio y su amor, cuando son desencadenados, se precipitan por eso, con toda esa materia, y también su lenguaje.

Sin embargo, aunque quisiera pedir perdón por haberme atrevido a escribir en quechua, no sólo no me arrepiento de ello, sino que ruego a quienes tienen un dominio mayor que el

mío sobre este idioma, escriban. Debemos acrecentar nuestra literatura quechua, especialmente en el lenguaje que habla el pueblo; aunque el otro, el señorial y erudito, debiera ser cultivado con la misma dedicación. ¡Demostremos que el quechua actual es un idioma en el que se puede escribir tan bella y conmovedoramente como en cualquiera de las otras lenguas perfeccionadas por siglos de tradición literaria! El quechua es también un idioma milenario.

2. *Iman Guasayamin...* Qué Guasayamin, homenaje al pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín fue escrito probablemente en tre 1964 y 1965. José María Arguedas concluyó el poema en quechua, pero dejó inconclusa la versión en castellano. Esta ha sido concluída por Jesús Ruiz Durand. Qué Guayasamín había permanecido inédito hasta la fecha.

3. *Jetman, haylli.* Oda al Jet, se publicó por primera vez en la revista Zona Franca (Cuzco, 1965) y posteriormente, en una versión corregida, en el número 2 de los Cuadernos del Esqueleto Equino (La Rama Florida, Lima 1966), en quechua y castellano.

4. *Katatay.* Temblar, se publicó por primera vez en el número 2 de la revista Kachkaniraimi (Lima, 1966) y en el número 39-40 de Alcor (Asunción, 1966). Al pie del original José María Arguedas da una explicación de las circunstancias en que escribió este poema: "Escribí este himno luego de haber visto bailar a mis hermanos, hijos del pueblo de Ishua residentes en Lima. Bailaron en una pequeña habitación de adobes y techo de totora, en el canchón de la Avda. Sucre No. 1188, Pueblo Libre, el 3 de Septiembre de 1965". Este hecho motiva a J.M.A. uno de sus poemas más complejos y, aparentemente, más oscuros. En él se trata el enfrentamiento entre "una hambrienta serpiente" (U.S.A., el capitalismo) y los cóndores (nosotros, los nativos de América). Del enfrentamiento: *Beban la sangre áurea de la serpiente dios. / La sangre ardiente llega al ojo de los cóndores, / carga los cielos, los hace danzar, / desatarse y parir, crear*

(como lo ha tenido que hacer Cuba), etc., surge la liberación: la vida.

5. *Huk Doctorkunaman Qayay*. Llamado a Algunos Doctores, se publicó por primera vez, en su versión castellana, en el Suplemento Dominical de "El Comercio" (Lima, 3 de Julio de 1966). Posteriormente, en el mismo Suplemento Dominical, se publicó el original quechua (Lima, 17 de julio de 1966).

6. *Cubapaq. A Cuba*. Este poema fue escrito durante el viaje que hizo José María Arguedas a La Habana, haciendo el inmenso rodeo Lima-Madrid-Terranova (Polo Norte) - La Habana, a comienzos de 1968. J.M.A. terminó de corregirlo en La Habana y pensando tal vez que, por razones obvias, no podría publicarlo en Lima, en ese momento, se lo regaló a Jacqueline Elau de Lobatón, con quien se encontró en La Habana. La traducción de este poema es de Leo Casas.

*Sybila Arredondo*

## Indice

- 7 Presentación
- 14 *Tupac Amaru Kamaq Taytanchisman*
- 15 A Nuestro Padre Creador Tupac Amaru
- 30 *Iman Guayasamin*
- 31 Qué Guayasamin
- 36 *Jetman, haylli*
- 37 Oda al Jet
- 44 *Katalay*
- 45 Temblar
- 50 *Huk Doctorkunaman Qayay*
- 51 Llamado a los Doctores
- 60 *Cubapaq*
- 61 A Cuba
- 65 Notas

Temblar|Katstay, poemas de José María Arguedas, se terminó de imprimir el 20 de abril de 1972 en Editorial Ausonia - Talleres Gráficos S.A. Francisco Lazo 1730.



Foto: Luigi Lanza

# SERIE **textual** 3

Carátula: Jesús Ruiz Durán